

Marco Aurelio, benefactor de Eleusis

Juan Manuel CORTÉS COPETE

Universidad de Sevilla

El Emperador Marco Aurelio pasa por ser uno de los grandes benefactores del santuario de Eleusis¹. Y en realidad no faltan evidencias que así lo indiquen. Son numerosas las obras que llevan su firma: la reconstrucción del Telesterion (nº 53), la culminación de los Grandes Propileos (nº 11), el templo denominado L10, etc. Por otra parte resulta conocido su interés por las ceremonias que se celebraban en el templo ateniense y, así, en una carta dirigida a Herodes Atico le da a conocer que durante la guerra del Danubio había hecho promesa de iniciarse en los misterios². Este compromiso lo cumplió, junto con su hijo Cómodo, tan pronto como pudo pisar suelo ateniense por primera vez, en el año 176. Todo esto convierte a Marco Aurelio en el gran continuador de la obra de Adriano y sólo se coloca tras éste en la magnitud de sus donaciones y *evergesías* para con el santuario³.

¹ K. Clinton, «The Eleusinian Mysteries: Roman Initiates and Benefactors, Second Century BC to AD 267», *ANRW* II 18.2, Berlín-Nueva York, 1989, 1530-4.

² Philost. *VS* 562-3.

³ G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton, 1961, 155-6. El interés de este autor por demostrar que Marco Aurelio fue uno de los grandes benefactores de Eleusis le lleva a cometer un grave error derivado de una incorrecta lectura de *IG* II² 3658 (*CIA* III 702; J. H. Oliver, *The Sacred Gerusia (Hesperia, Suppl. VI)*, 1941, 123-5, n.27). Aquí se recuerda a un tal M. Aurelio Prosdecto, hijo de Pistócrates, del demos de Cefale, *lithóforo*, embajador, que recibió la ciudadanía de manos de Cómodo y fue jefe de los Cérices y de la Gerusia Sagrada. Pues bien G. E. Mylonas (*o.c.* 161-2) identifica a este sujeto con el emperador Marco Aurelio, asegurando así su condición de *lithóforo* y cérico. Evidentemente Prosdecto tomó el nombre del emperador que le concedió la ciudadanía, S. Follet, *Athènes au II^e et au III^e siècle*, París, 1976, 92-98 (esp.93).

Pero un examen atento de las evidencias, y la especial atención a las fechas de las mismas, parece mostrar algunas fisuras en esta imagen unánimemente aceptada. Como se va a tratar de demostrar en el presente artículo, la actitud favorable de Marco Aurelio hacia el santuario de Eleusis no fue una opción de primera hora, sino que estuvo determinada por acontecimientos políticos que escaparon a su control⁴. De la misma manera que el propio emperador tuvo que recurrir a la idea de la *tyché* para justificar su cambio de actitud con respecto al problema de la integración de los libertos atenienses en las instituciones ciudadanas⁵, su devoción por Eleusis fue un producto secundario de la revuelta de Avidio Casio en el año 175⁶. En ese momento Marco Aurelio tuvo que rectificar su línea de acción política, centrada en las guerras del Danubio, para dirigir la mirada, por primera vez desde la muerte de Lucio Vero, a un Oriente que se sentía abandonado y exprimido económicamente en favor de una guerra sin sentido⁷. Ciertamente a finales del año anterior, 174, parece que Marco Aurelio comprendió su error e intentó cierta rectificación en su política oriental, pero el giro era escaso y llegaba tarde⁸. En pocos meses no pudo subsanar el olvido en el que había dejado al mundo griego, la parte más rica y desarrollada del Imperio. Su descuido alimentó las expectativas del general rebelde. Para subsanar su equivocación, asegurar su mandato y, lo que es más importante, garantizar la sucesión en su hijo Cómodo, dio un golpe en el timón político del Imperio recuperando, al menos en parte, el proyecto y la imagen del gran emperador filoheleno, su abuelo Adriano; y Eleusis salió beneficiado. Es hora de repasar las evidencias.

El final de la primavera del año 170 fue un momento aciago para el pueblo griego. En ese año una banda de bárbaros, los costobocos, consiguieron forzar las fronteras y penetraron en la inermes provincia de

⁴ Marco Aurelio se ha beneficiado de la buena imagen que emana de sus *Meditaciones*. Esto ha impedido que algunos estudiosos vean en él, cuando actúa como emperador, al político y piensen siempre en el filósofo (G. R. Stanton, «Marcus Aurelius, Emperor and Philosopher», *Historia* 18, 1969, 570-87).

⁵ D. Plácido, «Il culto di Tyche nell' Atene di Erode Attico», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università degli Studi di Perugia* 26, N.S. 12, 1988-9, 141-67.

⁶ Sobre esta sublevación: J. Spiess, *Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175*, Munich, 1975. M. L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, 91-148. A. R. Birley, *Marco Aurelio*, Milán, 1990, 91-148.

⁷ F. Fontaine, *Marc Aurèle*, París, 1991, 205-33.

⁸ J. M. Cortés, *Elio Aristides. Un sofista griego en el Imperio Romano*, Madrid, 1995, 154-5. Esta sería la ocasión para el regreso de Herodes Atico a Atenas (P. Graindor, *Hérode Atticus*, El Cairo, 1930, 127-9) y para la relajación de la norma de la trigonía anteriormente restablecida como requisito para entrar en el Areópago.

Acaya⁹. Aquí, y a pesar de los limitadísimos esfuerzos que los griegos emprendieron para frenarlos¹⁰, campearon a sus anchas. Su hazaña más renombrada fue el saco de Eleusis. El santuario perdió su recinto más sagrado devorado por las llamas, aunque las reliquias no perecieron porque fueron puestas a salvo por el hierofante¹¹. La reconstrucción del santuario se atribuye, como no podría ser de otra manera por la magnitud de las obras emprendidas, al emperador reinante, Marco Aurelio. Por lo tanto, el emperador habría empezado sus acciones evergéticas cinco años antes de que Avidio Casio reclamase la púrpura.

Para apoyar esta idea, y ante la falta de noticias en fuentes más precisas, se traen al recuerdo los escolios al *Panatenáico* de Elio Aristides en los que se puede leer¹²: «... o Antonino, pues Aristides también vivió bajo Antonino, el cual, además de los otros muchos dones con los que honró a los atenienses, también construyó el templo de Eleusis de forma magnífica». Otra versión del mismo aparece más completa y permite identificar al emperador denominado Antonino con Marco Aurelio gracias a su afición a la filosofía y a su estancia en Atenas, ciudad que no visitó Antonino Pío¹³: «El emperador Antonino, bajo el que vivió Aristides, habiendo ofrecido muchos dones a los atenienses y habiendo practicado la filosofía entre ellos en calidad de maestro, honró a la ciudad y, además de las numerosas beneficencias que le otorgó, también reparó el templo de Eleusis de forma magnífica».

Esta segunda versión del escolio, a la que no se suele recurrir, muestra la primera fisura en la idea comúnmente aceptada de que las everge-

⁹ A. von Premerstein, «Untersuchungen zur Geschichte des Kaisers Marcus, II», *Klio* 12, 1912, 139-78. B. Gerov, «Die Einfälle der Nordvölker in den Ostbalkanarum in Lichte der Münzschatzfunde: I. Das II. u. III. Jahrhundert (101-284)», *ANRW* II.6, Berlín-Nueva York, 1977, 118-9. J. M. Cortés, «La datación de la expedición de los costobocos: la subscripción de XXII K de Elio Arisitides», *Habis* 26, 1995, 187-193.

¹⁰ C. P. Jones, «The Levy at Thespieae under Marcus Aurelius», *GRBS* 12, 1971, 45-8.

¹¹ El hierofante era Julio (¿Heráclides?), hijo de Julio Segundo, quien fue también el iniciador de Marco Aurelio y Cómodo. *IG* II² 3411, 3639. S. Follet, *Athènes au II^e et au III^e siècle*, París, 1976, 257-9.

¹² Schol. ad Panath. 183.2 (III D. p. 308): ἡ Ἀντωνίνου καὶ γὰρ ἐπὶ Ἀντωνίνου ἦν Ἀριστείδης, ὃς καὶ ἄλλα πολλὰ τοὺς Ἀθηναίους ἐτίμησε, καὶ τὸν ἐν Ἐλευσίνι ναὸν πολυτελῶν κατεσκεύασε.

¹³ Schol. ad Panath. 183.3 (III D. p. 308-9): Ἀντωνίνος ὁ βασιλεὺς, ἐφ' ᾧ Ἀριστείδης ἦν, πλείστα Ἀθήνησιν ἀνεγνωκῶς καὶ φιλοσοφῆσας ἐν διδασκάλου μοίρᾳ τὴν πόλιν ἐτίμα, καὶ πολλὰς μὲν καὶ ἄλλας εὐεργείας αὐτῇ παρέσχε καὶ ἐν Ἐλευσίνι νεῶν πολυτελῶν ἐπεσκεύασεν.

sías de Marco Aurelio fueron inmediatas a la destrucción del santuario en 170. Como se observa, la acción principal, que es el trato distinguido que se concedió a Atenas y la reconstrucción de Eleusis, va precedida de dos participios, uno de perfecto, ἀνεγνωκῶς, y otro de aoristo, φιλοσοφήσας. Estas acciones fueron previas, para el escoliasta, a la reparación del templo. Y, ciertamente, Marco Aurelio sólo pudo «filosofar en calidad de maestro» con los atenienses durante la visita a la ciudad en el año 176, momento que aprovecha, como es bien sabido, para crear las cuatro cátedras públicas de filosofía ¹⁴. Según el escolio, el levantamiento del templo fue posterior a la sublevación de Avidio Casio.

El estudio de los restos arqueológicos del Telesterion (nº53) puede confirmar esta impresión del escoliasta bizantino. Las excavaciones realizadas sobre el solar han venido a demostrar que no se exageraba cuando se consideró que la reconstrucción estaba hecha πολυτελῶς, «de forma magnífica». El Telesterion fue ampliado hacia el Oeste, operación que requería el rebajamiento de la colina sobre la que se apoyaba el santuario, acción lenta y costosa para los medios técnicos de la época. Y esta obra se extendió, con toda seguridad, hacia el noroeste preparando la superficie para el templo conocido como L10. Por otra parte el interior del recinto sagrado fue trabajado con un lujo impensable, y, además de un trabajo magnífico en la cubierta, los asientos se vistieron de mármol. Todas estas fueron obras dignas de la potencia financiera de un emperador ¹⁵. Pero la magnificencia de estos testimonios entra en contradicción con otras evidencias de la reconstrucción. Las obras realizadas en el lado oriental muestran, en sus niveles más inferiores, una calidad indigna de las llevadas a cabo en el lado contrario. En concreto se ha detectado la restauración en los cimientos de algunas columnas, construidos de manera desaliñada a partir de materiales reutilizados, algunos de los cuales son mármoles del s. I a.C ¹⁶. La dificultad está, por tanto, en explicar por qué los niveles inferiores de reconstrucción en la parte más antigua del santuario, la oriental, son de calidad inferior a la gran obra de allanamiento de la colina oeste.

La respuesta puede encontrarse si se admite que entre ambas fases existe cierta distancia temporal, distancia que, por otro lado, no debe ser

¹⁴ J. H. Oliver, «Marcus Aurelius and the Philosophical Schools at Athens», *AJP* 102, 1981, 213-25.

¹⁵ G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton, 1961, 160-62.

¹⁶ Columna VII-6. D. Philios, «Επιγραφαι εξ ελεουσινος», *BCH* 19, 1985, 113-9. G.E. Mylonas, *o.c.*, 160-1, n. 15.

muy amplia: cinco o seis años bastan. Es bien sabido que Atenas durante los primeros años de la década de 170 se vio envuelta en una grave crisis institucional y financiera. Son múltiples las caras del problema y todavía hoy no se ha conseguido ofrecer una explicación global y coherente de las dificultades que afectaron a la ciudad. Pero al menos resulta posible enunciar algunos de los aspectos básicos de la cuestión, que traslucen la crisis del modelo ciudadano ¹⁷: la integración de los libertos en el orden político, la decadencia de la aristocracia local incapaz de cubrir todas las magistraturas todos los años, los subsiguientes periodos de anarquía ¹⁸, la primacía de Herodes Atico, la oposición al sofista encabezada por Demóstrato, Praxágoras y Mamertino, la presencia de los hermanos Quintilios con el encargo especial de la gobernación de la provincia tras la invasión de los costobocos, la alianza entre los Quintilios y la oposición ciudadana a Herodes, la acusación de tiranía contra el millonario, el juicio de Sirmio ante el emperador, y la retirada de Herodes Atico a Orico. Sin duda todas estas circunstancias afectaron al proceso de reconstrucción de Eleusis.

Si en Atenas hubo alguna persona con capacidad económica para asumir una reconstrucción del Telesterion digna de la trascendencia del santuario, esa persona era Herodes Atico. Pero su disputa con el grupo de oligarcas atenienses que se le oponían pudo actuar como freno a la posible acción del millonario. Especialmente si se tiene en cuenta que tanto Claudio Demóstrato como Elio Praxágoras eran Céricas ¹⁹ y que éste últi-

¹⁷ La obra fundamental que evidencia la existencia de graves problemas en Atenas durante la década de 170 es J. H. Oliver, *Marcus Aurelius. Aspects of Civic and Cultural Policy in the East (Hesperia Suppl. XIII)*, Princeton, 1970. El descubrimiento y publicación de la gran inscripción encontrada en el ágora romana de Atenas (EM 13366) sacó a la luz las intensas luchas políticas de la ciudad. A esta obra se deben añadir las revisiones del texto: C. P. Jones, «A New Letter of Marcus Aurelius to the Athenians», *ZPE* 8, 1971, 161-183 y S. Follet, «Lettre de Marc-Aurèle aux Athéniens (EM 13366): Nouvelles lectures et interprétations», *RPh* 53, 1979, 29-43. La explicación que P. Graindor (*Hérode Atticus et sa famille*, El Cairo, 1930, 111-36) ofrece al texto de Philost. VS 559-63, versión literaria y parcial del conflicto, sigue siendo válida excepto en lo que se refiere a la cronología.

¹⁸ J. H. Oliver, «Patrons Providing Financial Aid to the Tribes of Roman Athens», *AJP* 70, 1949, 299-308.

¹⁹ Se trata de Elio Praxágoras, miembro de la gran familia de los Claudios de Melite y arconte epónimo en el año 154-5, y su yerno Claudio Demóstrato que fue arconte entre los años 156-60 y general hoplita poco después de 170/1 (*JG* II² 4071). S. Follet, *Athènes au II^e et au III^e siècle*, París, 1976, 278. Ambos individuos también aparecen en EM 13366 l. 1.; cfr. J. H. Oliver, *Marcus Aurelius*, Princeton, 1970, 11. G. W. Bowersock, *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, 1969, 92-100. M. Woloch, «Four Leading Families in Roman Athens (A.D. 96-161)», *Historia* 18, 1969, 503-10.

mo ocupó la función de *daduco eleusino*. Por otra parte Mamertino²⁰, además de arconte y general hoplita, pertenecía a la familia de los Eumólpidas, en cuyas manos estaba el más importante sacerdocio de Eleusis, el hierofante. Si esta realidad la comparamos con lo que está sucediendo en la vida política ateniense, donde el arcontado se queda vacante por falta de candidatos a la vez que se acusa a Herodes de intentar alcanzar la tiranía apoyado en su riqueza²¹, se puede encontrar una explicación coherente. Herodes Atico estaba aplicando la misma acción política en Atenas que en Eleusis con el fin de controlar tanto las instituciones políticas como religiosas de la ciudad. Para ello, y aprovechando la mala coyuntura generada por la invasión de los costobocos y la rectificación de la política imperial frente al problema de los libertos, propuso intercambiar auxilio económico a la ciudad y a Eleusis a cambio de poder político. Los atenienses, comandados por Demóstrato, Praxágoras y Mamertino, y con el apoyo de los hermanos Quintilios, se negaron al chantaje con lo que tuvieron que sufrir la retirada táctica de Herodes. Esto supuso que no hubiese candidatos suficientes para las magistraturas y que no hubiese dinero suficiente para la reconstrucción del templo. Esta situación se acentuó con el abandono de Atenas por parte del sofista tras el juicio de Sirmio. Por eso los primeros niveles de las obras del Telesterion muestran unas calidades que desmerecen de lo que posteriormente se hizo: la aristocracia ateniense sin Herodes Atico era incapaz de ofrecer nada mejor.

La situación no se solucionó hasta después de la muerte de Avidio Casio. Durante su viaje oriental, Marco Aurelio tuvo tiempo de ir preparando las sucesivas etapas del mismo. Su intención era fortalecer su presencia allí donde Avidio Casio había encontrado apoyos: Tarso, Antio-

²⁰ M. Valerio Marmertino, de Maratón: arconte en 166/7 (*IG II² 1773*) y general hoplita en 168/9 (*IG II² 1775*).

²¹ Los años de anarquía, es decir, los periodos en los que quedó vacante el arcontado epónimo, pueden ponerse en relación con el cierre a la participación de los libertos en el Areópago. Si la identificación de J. H. Oliver («Marcus Aurelius and Lucius Verus [to the Athenians] A.D. 165», *ZPE* 20, 1976, 179-81 y «The Actuality of Lucian's Assembly of the Gods», *AJP* 101, 1980, 304-13) es cierta y la epístola imperial fragmentaria del año 165 contiene el orden para la restauración de la trigonía, sus efectos se dejaron notar de forma inmediata. En primer lugar M. Valerio Mamertino ocupó el cargo en el año 166/7 (*vide supra* n. 20). Pero la facción política a la que pertenecía no pudo ofrecer candidatos para los años siguientes: en 167/8, 169/70 y 171/2 el arcontado quedó vacante (S. Follet, *Athènes au II^e et III^e siècle*, París, 1976, 508-9). Es necesario llamar la atención sobre la concentración de casos de anarquía en tan corto espacio de tiempo: en época altoimperial sólo está atestiguada otra vacante en el año 202-3.

quía, Alejandría, Esmirna, Efeso, Atenas²². Es evidente que el general sublevado había intentado atraer a su bando a Herodes y que éste rechazó la solicitud, no sabemos si por auténtica lealtad al emperador reinante o por perspicacia política. Lo cierto es que Marco Aurelio, tras la muerte de Faustina -enemiga del sofista ateniense-, ocurrida durante las primeras etapas del viaje en el año 175, decidió acercarse a Herodes como paso previo a la visita a Atenas²³. Y para ello le pide que sea su mistago en la iniciación eleusina de la que quiere disfrutar. Aunque se deba tener presente que Filóstrato escribe una biografía de Herodes y que ésta está dedicada a Gordiano, futuro emperador²⁴, no deja de resultar llamativo que Marco Aurelio, para iniciarse en los misterios, decidiera recurrir a Herodes Atico y no a ninguno de sus oponentes, a los que había favorecido en Sirmio y que por tradición familiar estaban mejor colocados respecto al santuario. Marco Aurelio había reconocido que para asegurar la gobernabilidad de la ciudad era necesario contar con el capital financiero y político de Herodes, sin cuyo concurso los gastos imperiales deberían multiplicarse. Es este el momento en el que se inician las grandes obras de reconstrucción del santuario que durante los cinco o seis años precedentes habría vivido en una situación de semiruina. Se recuperaba así la imagen mitológica tan querida para Adriano: Hércules, el héroe extranjero, es decir, el emperador, desplegaba su acción evergética en favor de Atenas que lo recompensaba con la iniciación mística²⁵.

Marco Aurelio no se limitó a la reconstrucción del Telesterion. Su ayuda financiera permitió completar otros monumentos que estaban paralizados desde época de Adriano. De entre todos destacan los Grandes Propíleos (nº 11)²⁶. Estos fueron copia de los propíleos de la Acrópolis, aunque se produjeron algunas modificaciones para adaptarlo a la nueva topografía, más sencilla que la de la colina ateniense. La idea imperante sobre el proceso histórico de los Grandes Propíleos es que fueron terminados por Adriano y, destruidos por los costobocos, fueron reconstruidos por Marco Aurelio. Aunque no se poseen ni testimonios literarios ni epi-

²² M. L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, 155-62.

²³ Philost. VS 563. P. Graindor, *Hérode Atticus*, El Cairo, 1932 129-30. M. L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, 137-48. J. M. Cortés, *Elio Aristides*, Madrid, 1995, 155.

²⁴ G. Anderson, *Philostratus. Biography and Belles Lettres in the Third Century A.D.*, Londres, 1986, 1-22.

²⁵ Esta imagen mitológica es una de las vías de heroización del emperador reinante: Arist. I L-B 51-53, 374. El propio emperador utilizará la iconografía hercúlea para su retrato en el frontón de los grandes propíleos, *vide infra*.

²⁶ G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton, 1961, 162-165.

gráficos que demuestren la autoría de las obras, se ha venido identificando, a partir del análisis de O. Deubner²⁷, con Marco Aurelio la *imago clipeata* del frontón exterior de los propíleos. En tiempos recientes K. Clinton ha cuestionado esta interpretación haciendo resurgir la duda entre Adriano, Antonino Pío e incluso Lucio Vero²⁸, pero el estudio de D. Giraud²⁹ y las nuevas apreciaciones de K. Fittschen³⁰ no parecen dejar lugar a dudas sobre la identificación del retrato con Marco Aurelio. A este argumento se debe añadir la fragmentaria inscripción que parece pertenecer al arquitrabe de los propíleos. Carente de una buena edición suele leerse así: [---] M. A[ὐρήλιος Ἀντ]ω[νεῖ]νος [---]³¹. Pero K. Clinton se ha permitido dudar de que los tres escasos fragmentos formen parte de un mismo título. Sugiere este autor que podrían estar mezclados fragmentos de la inscripción del arquitrabe exterior e interior de los propíleos, refiriéndose, quizás, a emperadores diferentes. Se atreve a proponer, incluso, una nueva lectura para el último fragmento: Ἀδρια]νός³². Lo cierto es que este epígrafe no puede convertirse en elemento decisivo para la identificación del autor de los propíleos.

Novedoso y concluyente ha resultado, en cambio, el ya citado estudio de D. Giraud sobre las técnicas arquitectónicas empleadas en los Grandes Propíleos³³. La piedra de toque está en el uso de diferentes grapas metálicas para la unión de los sillares. En virtud de éstas D. Giraud distingue dos grandes periodos de construcción. El primero se caracteriza por el uso de grapas en forma de doble T, copia de la técnica constructiva del s. V a.C. A este primer momento corresponden la pavimentación del patio exterior y el levantamiento de la mayor parte de los edificios del mismo; en los propíleos son de este periodo los cimientos, el pavimento, los muros laterales y buena parte de la fachada principal con su columnata

²⁷ O. Deubner, «Zu den grossen Propyläen von Eleusis», *AM* 62, 1937, 73-81.

²⁸ K. Clinton, «The Eleusinian Mysteries: Roman Initiates and Benefactors, Second Century BC to AD 267», *ANRW II* 18.2, Berlín-Nueva York, 1989, n. 142.

²⁹ D. Giraud, «The Greater Propylaia at Eleusis, a Copy of Mnesikles' Propylaia», en S. Walker y A. Cameron (eds.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire (BICS Suppl. 55)*, 1989, 69-75.

³⁰ K. Fittschen, «Zur Deutung der Giebel-Clipei der Grossen Propyläen von Eleusis», en S. Walker y A. Cameron (eds.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire (BICS Suppl. 55)*, 1989, 76.

³¹ W. B. Dinsmoor, «The Gables of the Propylaea», *AJA* 14, 1910, 155 n.1.

³² K. Clinton, «Hadrian's Contribution to the Renaissance of Eleusis», en S. Walker y A. Cameron (eds.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire (BICS Suppl. 55)*, 1989, 64.

³³ D. Giraud, «The Greater Propylaia at Eleusis», *cit.*, 69-75.

dórica. La segunda fase en los trabajos se identifica por el uso de grapas en forma de pi griega (Π). Estas son propias de las técnicas constructivas romanas y con ellas se completaron los propíleos. Pero como señala este autor, no se detecta en los propíleos un nivel de destrucción a manos de los costobocos, que por otra parte no estarían interesados en la demolición del monumento -acción que les exigiría trabajo, tiempo y conocimientos- sino simplemente en el saqueo de los bienes del santuario. Por ello concluye D. Giraud que las obras se paralizaron tras la muerte de Adriano y que fue precisamente el hecho de que los propíleos estuvieran sin terminar lo que facilitó la penetración de los costobocos en el recinto sagrado, sin apenas causar daños en la puerta ni en las murallas³⁴. Sólo después de esta fecha, 170, se terminaron.

Al igual que ocurre con el Telesterion la opinión dominante, que sigue las tesis de G. E. Mylonas, pretende que la «reconstrucción» de los propíleos estuvo terminada para 176, momento de la iniciación de Marco Aurelio. Sería, por lo tanto, indicio de que la evergesía imperial se produjo al día siguiente del asalto bárbaro. De nuevo el estudio de D. Giraud viene a demostrar que las cosas no fueron así. El análisis de la decoración floral de la *imago clipeata* de Marco Aurelio demuestra que fue concebida para un emperador fallecido, tal como indica el uso del acanto, símbolo funerario³⁵. Esto supone que las obras no fueron acabadas, al menos, hasta después de la muerte de Marco Aurelio en el año 180. Así es posible asumir que el reinicio de las obras tuvo lugar en el año 176, durante la visita imperial, cuando Cómodo se inició en los misterios e hizo suya la nueva política oriental de su padre. De esta forma se podrían identificar los escasos restos de una segunda *imago clipeata* con un retrato de Cómodo que podría estar colocado en el frontón interior de los propíleos³⁶. Que el retrato haya llegado hasta nosotros en un estado irreconocible puede deberse a la *damnatio memoriae* que sufrió el último representante de la dinastía de los Antoninos tras su muerte.

En conclusión, y con respecto a los propíleos, Marco Aurelio, tras su giro político del año 175-6, asume la herencia de Adriano y se decide a

³⁴ Es evidente la tregua que Antonino Pío dio al proyecto edilicio de Adriano: en Atenas sólo se terminó el nuevo acueducto. J. Day, *An Economic History of Athens under Roman Domination*, Nueva York, 1973 (=1942), 197.

³⁵ D. Giraud, «The Greater Propylaea at Eleusis» *cit.*, 74 y K. Clinton, «Hadrian's Contribution to the Renaissance of Eleusis», *cit.*, 65-66.

³⁶ D. Giraud, «The Greater Propylaea at Eleusis», *cit.*, 75. No obstante K. Clinton, «Hadrian's Contribution to the Renaissance of Eleusis», *cit.*, 67-8, propone la identificación con Adriano de este segundo retrato mal conservado.

terminar la obra inacabada de los propíleos. Posiblemente esta era una de las demandas más insistentes de los guardianes del templo que habían experimentado las nefastas consecuencias de su imperfección. Filoheleneo por conveniencia³⁷, obligado por la *tyché* a recuperar la política adrianea, pero menos sensible que su abuelo a la identidad cultural griega, abandonó la imitación del arte antiguo y prefirió utilizar las técnicas romanas que prometían abaratar los costes y acelerar las obras. Y no obstante éstas sólo fueron terminadas por su hijo Cómodo quien, como era costumbre y ley³⁸, respetó la autoría paterna.

No muy distinta es la historia de los dos arcos honoríficos situados a derecha e izquierda de los propíleos, en las esquinas sureste y suroeste del patio exterior pavimentado (nº 4 y 5). Ambos son copias del arco de Adriano en Atenas que separa la parte antigua de la ciudad de la nueva levantada por el emperador en el Iliso³⁹. El emperador al que están consagradas las obras no puede ser identificado con certeza y por ello se han propuesto varias soluciones. D. Philios, el primer excavador de los arcos, lo identificó con Adriano. K. Kourouniotes, apoyado en la epigrafía aparecida en el lugar, pensó en Antonino Pío⁴⁰. G. E. Mylonas, aunque duda entre Antonino y Marco Aurelio, se inclina por este último a causa de su reputación de benefactor de Eleusis⁴¹.

La epigrafía asociada a los arcos conforma un conjunto complejo. Encima del arco principal el título reza así: Τοῖν θεοῖν καὶ τῷ Αὐτοκράτορι οἱ Πανέλληγες, compuesto de tal manera que Αὐτοκράτορι está colocado sobre la clave del arco. De ello resulta evidente que el principal beneficiario era el emperador y que éste estaba vivo cuando se hizo la inscripción. Su asociación en pie de igualdad a las diosas eleusinas y el hecho de que

³⁷ Este oportunista giro político puede observarse también en la actitud de Marco Aurelio con respecto a la cátedra ateniense de retórica. En los años anteriores a 175 este puesto fue ocupado por Teodoto, discípulo de Loliano y enemigo de Herodes (Philost. *VS* 566). Pero tras esta fecha le sucedió Adriano, discípulo del gran sofista Ateniense; S. Mazzarino, «Prima cathedra», *Mélanges A. Piganiol*, París, 1966, 1653-1665. I. Avotins, «The Hodors of the Chairs of Rhetoric at Athens», *HSCP* 79, 1975, 313-24. J. H. Oliver, víctima de la buena imagen de Marco Aurelio, concluye al respecto: «Only we need not, we ought not, to visualize Marcus as a opportunist in his treatment of Herodes» (*Marcus Aurelius*, Princeton, 1970, 82).

³⁸ D. 50.10.3.2 y D. 50.7.10. Es común la epigrafía que recuerda el primer fundador del monumento: en la propia Atenas el acueducto de Adriano terminado por Antonino Pío (*CIL* III 549), P. Graindor, *Athènes sous Hadrien*, El Cairo, 1934, 44, 251-2.

³⁹ D. Willers, *Hadrians panhellenisches Programm*, Basle, 1990, 72-85.

⁴⁰ K. Kourouniotes, *Eleusis. A Guide to the Excavations*, Atenas, 1936, 39-40.

⁴¹ G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton, 1962, 166-7.

los autores del monumento sean los panhelenes conduce inevitablemente a pensar en Adriano ⁴².

En torno al arco de la esquina sureste, el mejor conservado, se encontraron unas basas de estatuas muy peculiares. La particularidad que presentan es que no están bien terminadas por el lado posterior ni por el superior, a lo que se añade el tamaño inusualmente grande de las letras de los epígrafes ⁴³. Parece evidente que estaban destinadas a ser colocadas en alto, posiblemente sobre el primer piso de los arcos, donde no se podrían apreciar los defectos de su terminación. Los *tituli* que aparecen en las cinco basas conservadas no pueden considerarse como inscripciones honoríficas, puesto que van en nominativo, sino como simples etiquetas que sirven para identificar a las estatuas que soportaban. Estos son los siguientes:

IG II² 3397: θ[ε]ὸς | [Ἀντ]ων[ῆ]νος

IG II² 3398: Φαυστεῖνα | θεοῦ | Ἀντωνείνου | θυγάτηρ

IG II² 3400: θεὰ | Φαυστειν [α]

IG II² 3401: Σαβεῖνα | θεοῦ | Ἀντωνίνου | θυγάτηρ

IG II² 3402: [--] | θεοῦ | Ἀντωνίνου | [[θ[υ]γά[τη]ρ]]

Aunque los primeros editores consideraran que se trataba de estatuas en honor a Antonino Pío y a su familia, es evidente que sólo pueden corresponder a la familia de Marco Aurelio, que es el único emperador que tiene una hija de nombre Sabina ⁴⁴. Puesto que Antonino es calificado como θ[ε]ὸς no cabe duda de que ya había fallecido y que el conjunto iconográfico fue levantado tras 180 por Cómodo. No todos los hijos vivos de Marco Aurelio están representados. Faltan al menos tres: Cómodo, quien es posible que no quisiera hacerse representar de la misma forma que sus hermanas, Fadilla, aunque es probable que hubiese muerto poco después de 177, y Cornificia, quien falleció en 213. Ciertamente el deterioro del conjunto permite concebir la sospecha de la pérdida de alguna basa. Cuando Cómodo quedó en solitario al frente del Imperio otra hermana suya vivía, Lucila. Esta era la segunda hija de Marco Aurelio y Faustina, y fue la esposa de Lucio Vero, por lo que ocupaba una posición especial en el marco de la familia imperial. Ella no había

⁴² K. Clinton, «Hadrian's Contribution to the Renaissance of Eleusis», *cit.*, 57-8, donde cita IG II² 3375. De esta última inscripción se puede inferir la equiparación entre Adriano y Deméter, pues ambos aparecen como los dispensadores de Pluto, es decir, de prosperidad, al mundo griego.

⁴³ Las dimensiones de las basas giran en torno a las siguientes medidas: 1,18 x 0,61 x 0,61 m., aunque existen pequeñas diferencias entre ellas. La altura de las letras es de 0,055 m.

⁴⁴ Para la familia de Marco Aurelio véase A. Birley, *Marco Aurelio*, Milán, 1990, 320-339.

renunciado, tras la viudez, a sus aspiraciones políticas a pesar del nuevo matrimonio concertado por su padre con el caballero Ti. Claudio Pompeiano. Cayó en desgracia en 182 tras participar en una conjura contra su hermano Cómodo y su nombre fue borrado de los monumentos a la vez que era exilada a la isla de Capri, donde moriría asesinada⁴⁵. Por tanto debe reconocerse como suya la basa IG II² 3402. Esta identificación ayuda a fijar la terminación del conjunto entre los años 180 y 182, fecha de la conjura.

En conclusión, los arcos fueron levantados por el Panhelenion en honor de Adriano vivo, tal como indica la inscripción del primer piso, pero o no se terminaron a tiempo y quedaron paralizados o no se llegó a completar el proyecto iconográfico. Sólo tras la nueva visita imperial en el año 176 Marco Aurelio, al igual que hacía con los propíleos, retomó las obras. Pero no vivió para verlas terminadas. Fue su hijo Cómodo quien antes de 182 las concluyó y las utilizó como monumento dinástico. Y para ello decidió copiar la forma, dimensiones y contenido de otra basa, más antigua y también encontrada en las inmediaciones, que recordaba a Adriano muerto: IG II² 3386: θεὸς | Ἰουλίου | Ἀδριανῶς | Ἑλληνιστῆς⁴⁶. De esta manera se reconocía que la política de los últimos antoninos con respecto a Atenas y el mundo griego pretendía ser heredera directa del plan diseñado años atrás por Adriano.

Este programa iconográfico de los arcos honoríficos permite volver a las obras de ampliación del Telesterion y cerrar así el círculo de las evidencias materiales. Como se ha recordado más arriba, el rebajamiento de la colina para crear una terraza donde ampliar la superficie del Telesterion se extendió más al norte para soportar un nuevo templo denominado por los arqueólogos L10⁴⁷. Construido sobre la nivelación de la roca madre, está situado por encima del templo F, con la entrada orientada hacia el Sur, es decir, hacia el Telesterion. La obra está hecha *ex novo* en época romana y debe corresponder al mismo momento de la ampliación del Telesterion. Pero no hay ninguna certidumbre sobre quién o quiénes eran los titulares del mismo. La primera idea, que estuviera dedicado a las diosas de Eleusis, plantea la dificultad de admitir la existencia de un segundo santuario con los mismos titulares pero distinto del Telesterion dentro del recinto sagrado. Ya se propuso la consagración a Sabina, esposa de Adria-

⁴⁵ SHA, *Vit. Comm.* 4.1-4, 5.7. Herod. 1.8.8. D.C. 72.5.6. F. Grosso, *La lotta politica al tempo di Commodo*, Turín, 1964.

⁴⁶ Parece evidente, por tanto, que los arcos se levantaron mientras Adriano estaba vivo, y así el título principal, pero que tampoco el emperador filoheleno vivió para ver la obra terminada. De ahí esta segunda inscripción.

⁴⁷ G. E. Mylonas, *Eleusis and the Eleusinian Mysteries*, Princeton, 1962, 177-181.

no, que fue aclamada por los atenienses como Nueva Demeter⁴⁸. G. E. Mylonas ha retomado la idea y la ha mejorado: el templo F (nº 24), construido primero y en mejor posición puesto que está orientado hacia la vía sacra (nº 25), fue dedicado a Sabina, mientras que el templo L10 lo levantó Marco Aurelio en honor a Faustina I, la mujer de Antonino Pío. Su conjetura está apoyada en informaciones que no provienen de Eleusis sino de la promoción a los altares de Faustina I, que su esposo, Antonino Pío, procuró cuando se quedó viudo en 140. La mejor muestra de su devoción fue el levantamiento del templo dedicado a Faustina en la Vía Sacra de Roma, su única gran construcción, y la creación del colegio de Faustianas⁴⁹.

Pero evidentemente esta argumentación es mala, pues habría que explicar por qué Marco Aurelio, treinta años después de la muerte de Faustina I, se decide a consagrarle un templo en Eleusis donde, por otra parte, no hay testimonio alguno de la emperatriz difunta.

Explicación más sencilla sería pensar que, de la misma manera que Adriano levantó un templo en honor a su mujer (el templo F), Marco Aurelio, en 176, levantó otro por la suya, que además acababa de perecer. Durante las primeras etapas del viaje oriental de Marco Aurelio para restaurar su autoridad en los territorios sublevados Faustina falleció. En Capadocia, en una aldea llamada Halala, la emperatriz expiraba envuelta en rumores de connivencia con el sublevado, lo que disparó la fantasía popular sobre la causa auténtica del fallecimiento⁵⁰. Ya fuese por sentida devoción personal ya por oportunidad política, Marco Aurelio levantó un templo en honor a su difunta esposa en Halala, villa que fue rebautizada como Faustinópolis⁵¹, a la vez que obtenía del Senado la divinización. Ante estos precedentes, cuando llegó a Atenas no es de extrañar que quisiera levantar un templo en honor a Faustina.

Esta emperatriz, a diferencia de su antecesora, sí ha dejado testimonios en Eleusis: uno de ellos es la inscripción ya comentada de la basa del arco triunfal, *IG II² 3400*, donde se la recuerda como divina, facilitando quizás la identificación del templo. El segundo testimonio es de fecha anterior pues Faustina II estaba todavía viva, *IG II² 3399*:

⁴⁸ Rubensohn, *op.cit.*, 104. Sabina como Nueva Deméter (*IG II² 1088*), P. Graindor, *Athènes sous Hadrien*, El Cairo, 1934, 129-130. M. Guarducci, «Adriano e i culti misterici della Grecia», *BCAR (Append. Bull. d. Museo XII)*, 69, 1941, 153.

⁴⁹ SHA, *V. Anton.* 6.7.

⁵⁰ A. Birley, *Marco Aurelio*, Milán, 1990, 239-40. M. L. Astarita, *Avidio Cassio*, Roma, 1983, 156-8. SHA, *V. Marci*, 26. 4-9. C.D. 71.29.1-2.

⁵¹ S. Mitchell, *Anatolia. Land, Men, and Gods in Asia Minor, I*, Oxford, 1993, 113-4.

[- - - Α] ννίαν *vac.*
 [Φαυστεΐναν] Σεβαστήν-
 [θυγατέρα Αὐτο] κράτο-
 [ρος Ἀντωνίν] ου καὶ Μάρ-
 [κου Αὐρηλί] ου Οὐήρου
 [Καίσαρος γυ] ναίκα
vac. 0,11
 - τος ὁ ἔ
 [παρχος]

La primera línea de esta basa eleusina de mármol blanco podría ser reconstruida así: [ὁ δήμος Α] ννίαν *vac.* De esta forma se llenaría bien el espacio de 17 ó 18 letras de las líneas inferiores. La ocasión para que el pueblo ateniense honrase a la emperatriz pudo ofrecerla el proceso de Sirmio. Según relata Filóstrato su intervención en favor de la oposición ateniense a Herodes Atico fue decisiva para la determinación del emperador⁵². Así pues Demóstrato y compañía, que sabemos que controlaban el santuario, decidieron elevar un monumento en señal agradecimiento a la emperatriz que los había conducido a la victoria judicial. En la voluntad de reconciliación que domina la acción política de Marco Aurelio en 175-6, es comprensible que el templo L.10 fuera consagrado a la difunta Faustina, a pesar de la enemistad con Herodes, en su intento de buscar la concordia entre todos los sectores de la ciudad.

La reconstrucción de la última línea propuesta por el editor plantea algunas dificultades que interesa mencionar. El título de ἑπαρχος se utiliza únicamente para traducir el término latino de *praefectus*, y suele ir acompañado de un genitivo que lo determina⁵³. Si se debe entender la sílaba τος como la terminación de ese complemento sólo hay una opción: τάγματος. Es decir, prefecto de legión, lo que no parece tener mucho sentido en el contexto del epígrafe. Si se debe entender como parte del nombre personal del prefecto entonces nos encontramos ante un ἑπαρχος sin determinativo. De esta forma suele usarse tanto para el prefecto del pretorio como el de Egipto. Ninguno de los dos casos parece oportuno aquí. J. H. Oliver, a partir de unos ejemplos similares en Asia y Grecia, uno de ellos ateniense, propuso

⁵² Philost. VS 560: «(Marco Aurelio) los trataba amistosamente (a los denunciadores de Herodes) por convicción propia y por hacer caso a su mujer y a su hijita, todavía torpe de lengua, pues solía abrazarse a las rodillas de su padre con muchos alagos y le pedía que le salvara a los atenienses».

⁵³ H. J. Mason, *Greek Terms for Roman Institutions. A Lexicon and Analysis*, Toronto, 1974, 138-140.

la interpretación del título como *praefectus iure dicundo* encargado de la administración de una ciudad en circunstancias especiales⁵⁴. Quizás Marco Aurelio, durante el conflicto civil en Atenas, dio libertad para el nombramiento de una persona en esta función. No es imposible pensar que fuera el agente delegado de los hermanos Quintilios sobre la ciudad libre de Atenas y la mano aliada de la oposición a Herodes Atico⁵⁵.

Si la propuesta de identificar a Faustina II con la titular del templo L10 es correcta, resulta del todo imposible que las obras imperiales de reconstrucción del Telesterion se iniciasen antes de 175, fecha de la muerte de Faustina y término *post quem* para la concepción del nuevo templo eleusino. Por lo tanto Eleusis tuvo que esperar cinco o seis años para empezar a recuperarse del asalto costoboco dada la incapacidad ateniense para atender las nuevas necesidades financieras.

Como creo haber tenido ocasión de demostrar, todos los indicios, tanto arqueológicos como epigráficos y literarios, apuntan a que las grandes obras emprendidas por Marco Aurelio en el templo de Eleusis no empezaron hasta después de la sublevación de Avidio Casio en 175. Y no acabaron hasta el reinado de Cómodo que, comprometido con la herencia adrianea desde sus primeros actos de gobierno, que fueron éstos vinculados con el viaje de Marco por Oriente, decidió finalizar lo empezado por su padre. De esta forma la reputación de gran constructor de Marco Aurelio puede seguir intacta, pues efectivamente las obras se realizaron, pero hay que admitir que la atención prestada a Atenas no figuró entre las prioridades de su reinado. La recuperación de la guerra como forma de acción política y de la frontera danubiana y germana como áreas de primer interés, constituyeron los ejes de su reinado. Sólo forzado por las circunstancias volvió la cabeza hacia el mundo griego al que tanta atención había prestado Adriano y su propio hermano adoptivo y colega en el trono, Lucio Vero.

⁵⁴ J. H. Oliver, «Augustan, Flavian, and Hadrianic Praefecti Iure Dicundo in Asia and Greece», *AJP* 84, 1963, 162-5.

⁵⁵ Para el gobierno de los Quintilios en Grecia tras la invasión de los costobocos, que se extiende entre 170 y 175, J. H. Oliver, *Marcus Aurelius*, Princeton, 1970, 66-72. Es necesario recordar que la última anarquía es del año 171/2, por lo que la posible acción de este prefecto habría tenido éxito. Consiguió reordenar, en la medida de lo posible, la vida ciudadana a pesar de la retirada de Herodes. J. H. Oliver estableció su artículo citado en la nota anterior (*AJP* 84, 1963, 162-5) que la diferencia existente entre el *corrector* o *logistes* y el *praefectus iure dicundo* reside en el origen de su autoridad. La de los primeros deriva del emperador, la del prefecto de los cónsules. No hay que olvidar que los hermanos Quintilios gobernaron Grecia como consulares.

